

1. Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar
y el conde Flores le nombran de ca[m]pitán general.
2. Lloraba la condesita, no cesaba de llorar.
—¿Cuántos días piensas, conde, cuántos estar por allá?
3. —Deja los días y meses, por años puedes contar.
Si a los tres años no vuelvo, a los cuatro más tardar,
y si a los cuatro no vuelvo, viuda te puedes llamar.
4. Lloraba la condesita, no cesaba de llorar.
5. Y estando a la mesa su padre le empieza a hablar:
—Deja el llanto, condesita, deja de tanto llorar,
condes y duques te quieren, hija, te puedes casar.
6. —No lo quiera Dios del Cielo que yo me vuelva a casar,
carta en mi corazón tengo que don Flores vivo está.
Deme su licencia, padre, para el conde ir a buscar.
7. —Mi licencia tienes, hija, mi bendición, además—.
Se retiró a su aposento, llora que te llorará.
8. Se quita medias de seda, de lana las fue a calzar;
quita zapatos de raso, los puso de cordobán,
y un brial de seda verde que le [diera?] al desposar.
9. Sobre el brial se puso un hábito de sayal,
cogió el bordón en la mano, se marchó a peregrinar.
10. Anduvo siete reinados, morería y cristiandad,
anduvo por mar y tierra, no pudo el conde encontrar.
11. Cansada va la romera, ya no puede andar más,
al subir una subida un castillo divisó.
12. Si aquel castillo es de moros, allí me cautivarán,
mas si es de buenos cristianos, allí me han de remediar.
13. Al subir otra subida y al bajar para un pinar,
se encontró un pastorcito con una grande vacada.
14. —Pastorcito, pastorcito, yo te quiero preguntar:
¿de quién llevas tantas vacas, todas de un signo y señal?
—Del conde Flores, romera, que en aquel castillo está.
15. —De la guerra vino rico, mañana se va a casar
ya están las gallinas muertas, ya están amasando el pan,
los convidados de lejos, a medio camino están.
16. —Pastorcito, pastorcito, por Dios y tu caridad,
por el camino más corto me vas a llevar allá.
—Jornada de todo un día en medio lo voy a andar.
17. Al llegar junto al castillo, al conde vino a encontrar.
—Deme una limosna, buen conde, por Dios y su caridad.



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudos das
identidades

ID#272

18. –¡Ay, qué ojos de romera, en mi vida he visto tall!
–Sí los has visto, buen conde, que en Sevilla ha estado ya.
19. –Ya que usted es de Sevilla, ¿qué se cuenta por allá?
–Del conde Flores, señor, poco bien y mucho mal.
20. Echa mano al bolsillo y un real de plata le da.
–Para tan grande señor poca limosna es un real.
21. –Pues pida la romerica, y lo que pida tendrá.
–Yo pido ese anillo de oro que en su dedo chico está.
22. Abriendo de arriba a abajo el hábito de sayal:
–¿No me conoces, buen conde? Mira si conocerás
el brial de seda verde que me diste al desposar.
23. Al verla en aquel traje el conde se fue hacia atrás,
ni con agua ni con vino no lo pueden recordar,
sino con palabras dulces que la romera le daba.
24. La novia bajó llorando al ver al conde mortal
y abrazado a la romera luego lo vino a encontrar.
25. –¿De qué mañas te das, conde? No lo puedes remediar,
que en viendo una buena moza pronto la vas a abrazar.
Maldigo la romerica, ¿quién la trajo por acá?
26. –No me la maldiga nadie, que es mi mujer natural,
con ella vuelvo a Sevilla, con Dios, vecinos, quedar.
Quédese con Dios la novia, vestidita y sin casar.



Museo
do Pobo
Galego



instituto de
estudos das
identidades